

ISSN 1409-2441

Ingeniería

Revista de la Universidad de Costa Rica
Enero/Diciembre 1998 VOLUMEN 8 Nos. 1 y 2



LA EVALUACION DE LA CALIDAD DE LA EDUCACION SUPERIOR

Félix Riaño V.

RESUMEN

Este artículo describe algunos de los enfoques acerca del concepto de calidad en la educación superior asociado con su medición, destacándose la importancia del proceso de evaluación como una vía para elevar la calidad de la enseñanza. Se expresan algunas ideas sobre cómo evaluar la calidad de la formación de profesionales en Cuba, haciendo énfasis en la necesidad de reconocer el papel activo del educando como factor determinante en el proceso de formación. Además se destaca la importancia de evaluar el cumplimiento de la MISIÓN planteada por la Institución.

SUMMARY

This article describes some of the views regarding the concept of higher education quality, associated with its quantization, and highlighting the importance of the evaluation process as a way to improve the quality of education. Some ideas on how to evaluate the formation quality of Cuban professionals are expressed, making emphasis on the need to recognize the active role of the student as a determinant factor in the formation process. Furthermore this article highlights the importance of evaluating the accomplishment of the Mission statement established by the Institution.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, sobre todo en los 90, el tema de la calidad de la educación superior se ha convertido en un problema estratégico de gran importancia, al que se le ha dado la máxima prioridad en la mayoría de los países. En América Latina son varios los países que trabajan por el establecimiento de sistemas de acreditación con el propósito de elevar la calidad de la enseñanza. Recientemente la agencia Canadiense de Fomento Internacional llevó a cabo un proyecto para la acreditación de programas de formación de ingenieros en cinco naciones (México, Costa Rica, Colombia, Perú y Chile). En Europa, desde Noviembre de 1994 hasta Junio de 1995, se desarrolló un proyecto piloto para la evaluación de la calidad en 46 instituciones de nivel superior de diecisiete países con el propósito de promover este tipo de actividad evaluativa. En Cuba, el sistema de educación tiene una alta prioridad y su calidad es un problema que interesa a todos.

El enfoque Marxista de la educación es claro cuando plantea:

"Los problemas educativos son problemas históricos, problemas de una época determinada, de un lugar determinado y de determinadas tareas sociales. Los educadores no deben imaginarse que pueden establecer arbitrariamente los ideales educativos. Deben comprender que su actividad depende, principalmente, de las etapas de desarrollo social determinadas, de las relaciones materiales predominantes" [Suchodolski, 1974].

Se pone de manifiesto así, el carácter histórico de la educación y por tanto de su característica intrínseca: la calidad.

A cada momento histórico, en cada lugar y ante el imperativo de diferentes tareas sociales, le ha correspondido a la educación determinados requerimientos de calidad; mejorarla ha sido siempre un objetivo estratégico para el desarrollo de los países. A principio de la década del ochenta se nombró una comisión gubernamental para que analizara la situación del sistema educativo de los Estados Unidos, la cual en su informe titulado: "Estados Unidos, Una Nación en Peligro: El Imperativo de una Reforma Educativa" [2] plantea que el declinar de la economía y su pérdida de competitividad con otros países desarrollados, como Japón y Alemania, se ha debido a deficiencias en el sistema de educación. Este informe provocó un gran impacto en la opinión pública norteamericana, al proponer un conjunto de medidas dirigidas a elevar la calidad de la enseñanza en todos sus niveles.

El concepto de calidad en su sentido más general está asociado con el de evaluación. No se puede establecer la calidad de un producto si no se realizan determinadas mediciones y comparaciones que permitan conocer en qué medida se satisfacen los requisitos que definen su razón de ser. Por lo tanto, hablar de la calidad en la formación de profesionales implica la existencia de un sistema de evaluación que nos permita conocer en qué medida los egresados de una determinada carrera cumplen el encargo social que les ha sido asignado. La elaboración de este sistema no resulta una tarea fácil: por una parte, porque la educación es un proceso social muy complejo en el que intervienen diversos factores y, por otra, porque tanto el concepto de calidad como el de educación tienen diversas interpretaciones y puntos de vista que muchas veces dependen de los intereses de quien las define. Estas reflexiones pretenden ser sólo un punto de partida para el análisis de tan importante problema aplicado al caso de la formación de profesionales en ingeniería.

2. ALGUNOS PUNTOS DE VISTA SOBRE LA EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

El análisis de la calidad de la educación superior en los últimos años ha tenido diversos enfoques, todos con criterios implícitos de cómo evaluarla. Algunos autores plantean que la calidad de una institución debe medirse por el grado de cumplimiento de la misión que se ha propuesto, siempre que ésta responda a las necesidades de su entorno social. Así, una institución de alta calidad es la que define claramente su misión y alcanza los objetivos que se ha propuesto, contando con mecanismos y procedimientos que permitan asegurar que la calidad deseada sea entregada efectivamente. Este es un enfoque muy utilizado en Estados Unidos y Canadá donde la auto-evaluación juega un papel fundamental en la búsqueda continua de la excelencia.

En otros países, como por ejemplo Inglaterra, se ha estado evaluando la calidad según la cantidad de dinero invertido en la educación, en este enfoque está presente la obligación de las instituciones de rendir cuentas a quienes la financian. Esta idea no responde al logro de un desarrollo parejo de la educación superior de un país, pues los recursos se invierten sólo en aquellas instituciones de mejores resultados. [4].

Otro enfoque de la calidad está basado en la noción de los cambios cualitativos y define una educación de calidad como aquella que efectúa cambios en los estudiantes supuestamente enriqueciéndolos, es decir, entregándoles "valor agregado", el cual será una medida de calidad en tanto el proceso educativo enriquezca el conocimiento, las habilidades y la formación integral del estudiante.

En ocasiones también se trata la calidad de la educación planteando la diferencia horizontal y vertical en el concepto. La diferencia horizontal está dada por la diversidad de criterios de los diferentes factores que intervienen en el proceso, es decir: alumnos, profesores, padres, empleadores, todos de una misma institución y en un mismo período de tiempo, pero con diferentes requerimientos de calidad. En una encuesta realizada a estudiantes de ingeniería, la

inmensa mayoría, al preguntársele qué entendían por calidad de la educación, le dieron el peso fundamental a la forma en que se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje, con énfasis en la calidad de las clases. Al hacer la misma pregunta a un grupo de profesores éstos se refirieron a la actualización de los programas, métodos de enseñanza, preparación general de los profesores y también se refirieron a la deficiente preparación con que ingresan muchos estudiantes a la universidad.

La diferencia vertical está relacionada con los diferentes grados de desarrollo económico de los países, lo cual hace que los objetivos de las instituciones de educación superior cambien según se trate de un país desarrollado o no. Dicha forma toma en cuenta lo que ya habíamos señalado anteriormente acerca del carácter histórico y específico para un lugar determinado de la educación. Esta consideración nos indica también que, si bien es cierto que en los análisis de calidad hay que tomar en cuenta la experiencia internacional, ella no puede ser extrapolada, sino que debe ser adecuada a las características propias del país y de la institución en cuestión. Otros autores, sin embargo, tratan la calidad como excelencia en términos de lograr un alto grado de perfección en la gestión y abordan diferentes criterios con el propósito de responder la pregunta ¿qué es una educación superior de excelencia?. Se plantea entonces el enfoque productivista, definiendo la excelencia con base en la medida en que aumentan los bienes materiales; el democrático, que toma en cuenta las posibilidades de todos de acceder a la educación superior; o la humanística que se plantea la excelencia a partir de la enseñanza que se brinda acorde con un ideal definido y que, lógicamente, cambia para diferentes sociedades [3].

Existen en la literatura otros enfoques y concepciones que muchas veces no son más que matices de los ya planteados y que harían muy extenso este trabajo.

Otro aspecto importante es el que se refiere a la forma de evaluar la calidad en general y en

particular la educación superior. Es [recuente usar dos formas de medición: la cuantitativa y la cualitativa. La calidad de cualquier producto puede ser analizado por el cumplimiento de indicadores cuantitativos, por ejemplo en el caso de la educación superior en ocasiones se valora su calidad según el porcentaje de los egresados con respecto a los que ingresaron, o de acuerdo con la promoción general de la institución, etc. Sin despreciar la importancia de estos elementos, no cabe duda que estos no toman en cuenta aspectos cualitativos tan importantes como la importancia de los conocimientos adquiridos para la vida profesional y social; si estos son verdaderos aprendizajes, etc.

Por otra parte para muchos, la educación es la enseñanza y para otros esta es interpretada como la acción de transmitir conocimientos. Si fuera así, entonces la calidad vendría dada por la comparación entre los conocimientos que se pretendía enseñar y los que efectivamente demuestre tener el alumno, aquí se evalúa el producto y no se considera el proceso, que en educación resulta determinante en la calidad del resultado.

Estos planteamientos nos llevarían a un análisis restringido de la educación que no tomaría en cuenta que ésta es un producto social el cual se relaciona con otros procesos, donde la relación entre el profesor y el estudiante juega un papel decisivo en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

3. ALGUNAS IDEAS SOBRE CÓMO EVALUAR LA CALIDAD DE LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES

Como se deduce de lo expresado hasta aquí, son muchos los criterios y enfoques que existen hoy para medir la calidad de la educación superior y consideramos que para nuestro caso, si bien algunos no están acordes con nuestra política educativa, varias de las ideas planteadas anteriormente pueden y deben ser tomadas en cuenta.

En primer lugar, creemos que un elemento fundamental para evaluar la calidad de la formación de nuestros profesionales debe ser el grado en que va modificándose el estudiante a su paso por los distintos años de la carrera que se evalúa, es decir, considerar como un elemento importante los cambios cualitativos que le van sucediendo, a la vez que se reconoce y se estimula el papel activo del alumno como factor determinante en su proceso de formación.

Es una realidad que la educación es un servicio en el cual el cliente a quien hay que satisfacer sus requerimientos es la sociedad. Sin embargo, es fundamental considerar que, una vez iniciado el proceso educativo, el estudiante tiene un doble papel, porque es la materia prima que se transforma y, también, el sujeto que recibe el servicio. Por lo tanto, la calidad habrá que medirla según se satisfagan los requerimientos de este "cliente".

Reconocer el papel activo del estudiante y su relevancia en el logro de los objetivos propuestos, con una alta calidad, nos lleva a la idea de que tal aspecto, eminentemente cualitativo, debe ser cuidadosamente valorado. La autodirección estudiantil, la presentación de ponencias en eventos científicos, la realización de proyectos con su defensa oral, son algunas formas que ayudan a desarrollar la responsabilidad individual y la independencia del alumno. En este marco no podemos olvidar el papel del profesor como conductor del proceso educativo y, sobre todo, de su aprendizaje. Hay quienes opinan que el centro de todo el proceso educativo está justamente en cómo se desarrolla esta relación.

En consecuencia, es evidente que la evaluación de la calidad debe tener muy en cuenta el proceso de formación ya que éste determinará la calidad del egresado, distinguiendo los aspectos que pueden ser medidos, de otros a los que no se les pueden aplicar especificaciones como explicamos anteriormente [5].

Otro elemento importante en la evaluación de la calidad en la formación de profesionales es el cumplimiento de los objetivos de la institución

recogidos en su MISIÓN, la cual toma en cuenta las aspiraciones por las que puede trabajar una institución en el momento histórico determinado. Los resultados de esta valoración serán una medida de la calidad interna ya que es evaluada a partir de lo planteado por la propia institución. Los elementos mencionados pueden servir de orientación para el diseño de un sistema de evaluación de la calidad de la formación de los profesionales.

Entre los objetivos que se ha fijado el Instituto Superior Politécnico "José Antonio Echeverría" para el año 2000 está:

"Lograr egresados integrales, creativos, competitivos, calificados, con habilidades profesionales, de sólida formación básica y humanística, dominio de la computación, el idioma inglés y una práctica de la ética de la profesión, que contribuyan al desarrollo de nuestra patria, asumiendo con posiciones revolucionarias el desafío económico, político y social de nuestro tiempo, que sean vanguardias de los egresados del país en el campo de las ciencias técnicas y de reconocido prestigio en Latinoamérica. Cumplir los requisitos para alcanzar la acreditación internacional al menos en tres carreras" [6].

Para alcanzar lo anterior será necesario establecer un método de autoevaluación en el centro que le permita una revisión sistemática y organizada de sus funciones para reconocer las dificultades y los aciertos y proponerse las medidas necesarias para lograr profesionales de una alta calidad.

4. BIBLIOGRAFIA

1. Bogdan Suchodolski *Teoría Marxista de la Educación*. Edición Pueblo y Educación, 2a. Edición, Cuba, 1974.
2. Bogdan Suchodolski *Estados Unidos: Una nación en peligro: El imperativo de una reforma educativa*. *Revista Educación* Sept. - Dic. Cuba, 1985.

3. Bikas C. Sanyal *Excellence and evaluation in higher education: Some international perspectives*. IIEP Contributions No.II. International Institute for educational Planning, 16-18 Junio, Cuba, 1992.
4. Ospina D. Oscar, González F. Luis E., y otros. *Manual Autoevaluación para instituciones de Educación Superior*. (pág. 9-51). Pautas y procedimientos. CINDA/PROMESUP-OEA Santiago de Chile. 1994.
5. Rojas. Yolanda M. *Agenda para el mejoramiento de la calidad en América Latina*. Documentación Educativa. Universidad Pedagógica Nacional. Vol. VIII. No. 20, Colombia - 1984.
6. Vicerrectoría Docente. *Estrategia para alcanzar los objetivos para el año 2000*. ISPJAE. Cuba. 1995.